



**Cuaderno  
de bitácora**

# EXTINCIÓN

por **Íñigo Ramírez de Haro**

Aunque yo no creo que una obra nazca necesariamente de nada, siempre me fascinaron las imágenes desde donde cuentan los autores que les surgieron los textos. A veces esa imagen se me hace tan poderosa que permanece y dura con más intensidad que la misma obra como esa rama de cerezo golpeante contra una ventana, que según Chejov le disparó el jardín de los idems.

*Extinción*, a diferencia de otras obras mías, sí nace de una imagen concreta y lejana: el suelo reticulado de un viejo garaje gris junto a la playa de un pueblo del norte habitualmente lluvioso y húmedo. Al mirar fijamente el cemento agrietado, las líneas se metamorfoseaban en un baile de figuras como sólo he experimentado contemplando nubes o con los olivos de la Plaza de España al tomarme un ácido subido en el burro de Sancho para acabar en la panza de una comisaría próxima. Pero ésta es otra historia.

Aunque yo no creo que el teatro sea necesariamente algo, ese suelo se extendió por las paredes, cerró el volumen del techo y se llenó de gotas. Un mar de gotas que caían de arriba, que corrían por las paredes, que encharcaban el suelo. Gotas que chocaban contra el culo de un coche siempre aparcado ahí; gotas que explotaban en la calva de algún familiar que empezó a merodear por el espacio. Afuera el mar; afuera siempre lloviendo; adentro cosas, muchas cosas, y un viejo libro destartado en una esquina: «Gota a gota, el mar se agota».

Un mundo de humedades es un mundo de encierros es un mundo de desconchados es un mundo de entrepiernas es un mundo de nostalgias es un mundo de extinciones es ...

Aunque yo no creo que necesariamente se cuenten historias cuando se escribe teatro, *Extinción* se pobló de infancia, se pobló de familia, se pobló de amantes, se pobló de diálogos, se pobló de gritos, se pobló de risas, se pobló de relaciones, se pobló de torturas... que en sus interacciones fueron conformando una estructura de capas de cebolla que finalmente resultó alcachofa: tenía corazón.

Estructura que me venía al pelo para mantener los dos principios conscientes que me acompañan en mi escritura: no permitir que el espectador se instale en la ruina de «ah, ya sé de qué va esto»; y, no aburrir...; por favor. Impedir la instalación genera extrañeza y la extrañeza, curiosidad. Siempre y cuando no deje indiferente. He ahí la dificultad.

Aunque yo no creo que el mundo necesariamente es sino que con Zenón, es y no es, hay mucho cenón en *Extinción* cuando al destruir la realidad y mostrar su carácter ilusorio que permita una nueva mirada sobre las cosas, sus protagonistas no paran de comer. De comer y hablar para llenar los agujeros, o si prefieres más fino, los vacíos del ser, que en eso parece consistir la vida.

Y más cosas de la vida, con los años ese garaje donde nací (esto empieza a recordar el portal de Belén) es hoy uno de los restaurantes más afamados de España. Me empaña. ■

## *Extinción* [fragmento]

*Del coche entra Iván.*

**IVÁN:** ¿Pero qué es este escándalo...? En esta casa ya no se puede ni ver la televisión tranquilo... Sabéis que detesto la violencia. Y vosotros... Todo hecho una mierda... Muy bonito... ¿Qué está pasando?

**MARIO:** No está pasando nada.

**IVÁN:** ¿Nada? Que nada tan curiosa.

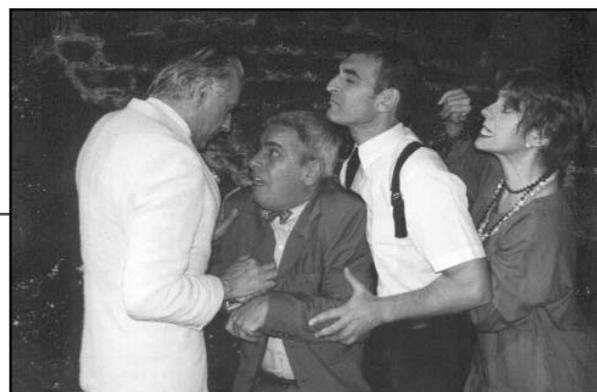
**LUZ:** No es para nada lo que te imaginas.

**IVÁN:** Yo no imagino nada..., veo.

**MARIO:** Estaba tratando de que coma.

**IVÁN:** ¿Tratando de que coma?

**LUZ:** ¿Te parecen buenas horas para venir a cenar?



Escena de *Extinción* de Íñigo Ramírez de Haro.

Foto: Magdalena Veggiani.

**MARIO:** Te prepararé la cena.

**LUZ:** ¿Porque tú has venido a cenar, no?

**MARIO:** Os haré una buena cena familiar. Como en los viejos tiempos.

**LUZ:** Una idea estupenda. ¿Qué celebramos?

**MARIO:** Eso, ¿qué celebramos?

## Extinción

[fragmento]

**LUZ:** Nunca se le ocurre nada... Celebramos lo que tenga que anunciarnos.

**MARIO:** Muy bien. ¿Y qué es?

**LUZ:** Me muero de curiosidad.

**MARIO:** Yo también. ¿Qué es?

**IVÁN:** A Mario. ¿Y qué tal...? ¿Entra bien la colita en el agujerito?

**MARIO:** Te prohíbo que me hables así.

**IVÁN:** A Luz. ¿Qué? ¿Te estaba gustando o te estabas resistiendo? ¿O te estabas resistiendo porque te estaba gustando?

**LUZ:** ¿Te has vuelto loco? ¿Crees que son formas de hablarnos? ¡Un poco de respeto! No estás con tus amigotes.

**IVÁN:** Cada día os complicáis más la puesta en escena.

**MARIO:** No te lo vuelvo a repetir. No tolero que nos hables así.

**IVÁN:** Vosotros que vais de tan ecológicos, ¿es que ya no os excitan las formas tradicionales?

**MARIO:** Si has venido a insultar, es mejor que te vayas.

**IVÁN:** ¿Conque os he vuelto a coger? ¿Cuántas veces os lo he repetido? ¿Y qué os dije que pasaría...?

**LUZ:** Hijo, pero si tu padre y yo estamos en crisis.

**MARIO:** Voy a preparar la cena.

**IVÁN:** ¡Tú no vas a preparar nada! ¿Qué haces todavía de pie? ¿Se puede saber por qué no estás en tu sitio? Venga, inmediatamente...

**MARIO:** Ah no...

**IVÁN:** ¿Te has vuelto loco?

**MARIO:** No quiero. Yo me estaba yendo. Ya no aguanto más. Aquí os quedáis. Empiezo otra vida. Estaba soltándola para que también se vaya.

**LUZ:** Al mar.

**IVÁN:** ¿Tengo que repetirlo?

**MARIO:** Por favor, deja que me marche.

*Mario le da el cuchillo a Iván. Se sienta en otra silla debajo de otra gota. Se desnuda. Iván le ata.*

**IVÁN:** Yo prepararé la cena.

*Pausa. Mario y Luz en sus gotas. Iván limpia el espacio.*

**LUZ:** ¡Qué alegría que hayas venido! Me sentía tan sola. Ahora ya todo será distinto contigo. Pero no me has dado un gran beso de bienvenida. ¿Qué te ocurre? ¿Te encuentras mal? Siempre lo haces. Ven, siéntate en mis rodillas y déjame que te acaricie mientras me

lo cuentas todo. Descárgate conmigo. ¿A que vienes a decirnos que te has enamorado? ¿A que no me equivoco? ¿A que vienes a decirnos que te has echado novia y te quieres ir a vivir con ella? ¿A que no me equivoco? ¿A que vienes a decirnos que está embarazada, vas a tener un hijo y seremos abuelos? ¿A que no me equivoco? ¿A que vienes a decirnos que eres homosexual, te vas a vivir con tu novio y ya no seremos abuelos? ¿A que no me equivoco? ¿A que vienes a decirnos que de pronto crees en Dios y has decidido hacerte cura? ¿A que no me equivoco? ¿A que vienes a decirnos que nos odias y que no quieres volver a vernos? ¿A que no me equivoco? ¿A que vienes a decirnos que has decidido suicidarte porque la vida no tiene sentido? ¿A que no me equivoco? ¿A que vienes a decirnos que has comprendido que no hay mejor sitio que esta casa y que quieres vivir con nosotros para siempre? ¿A que no me equivoco...?

**MARIO:** Habla, hijo, dilo todo. Yo sé que no es fácil, pero no te preocupes. Como te salga. Yo también pasé por esto mismo y sé muy bien de qué se trata. Se pasa muy mal, pero hay que pasarlo. Sólo te puedo decir que estás en confianza. Habla libremente. Te comprendo. Te comprendo tanto que sé que tu mayor problema es que como nos quieres, temes hacernos daño, molestarnos. Sé muy bien cómo te sientes. Pero no tiene remedio. Es ley de vida. Antes o después tenía que llegar el momento. Es muy probable que nos duela mucho tu decisión, pero es tu vida y la tienes que vivir. Así es. Llega la madurez y debes seguir tu camino cueste lo que cueste...

**IVÁN:** Yo no quisiera que os lo tomaseis personalmente. Aunque también. Quiero decir que vosotros no tenéis la culpa. Aunque también. Y mucho. Pero quiero decir que no sois los únicos. Vosotros hicisteis lo mismo que todos. Ni siquiera tenéis personalidad para haber sido únicos. Quiero decir que lo que voy a haceros no va dirigido a vosotros. Aunque también, por supuesto. Vosotros lo vais a padecer. Pero yo no quisiera que os lo tomaseis personalmente sino simbólicamente, por lo que representáis y no sólo como individuos particulares. Aunque también, naturalmente. O incluso a pesar de todo lo que habéis hecho. Quiero decir que como clase. Pero no es de clase de lo que hablamos. Aunque también. Tal vez de categorías. Quiero decir que vosotros representáis a los padres y habéis hecho lo que todos los padres: ser padres. Hasta habéis sido unos buenos padres, cariñosos, inteligentes, comprensivos. Hay que tenerlo en cuenta, sin duda. Yo no quisiera que os lo tomaseis personalmente, aunque también, pero habéis sido padres y eso es imperdonable. ¡Estoy vivo! ¡Vosotros me habéis asesinado! Matasteis mi nada para hacerme vivir. ¡Y eso es imperdonable! Yo no quisiera que os sintieseis culpables pero sois culpables. Y aquí estoy hoy para hacer justicia. ¡No pedí nacer!... La sentencia es...: pena de muerte. A ti, Papá, te cortaré el pene para que te mueras desangrándote. A ti, Mamá, te meteré su pene cortado en tu vagina y cuando se pudra te morirás por infección. Todo muy simbólico. Os mataré por donde me creasteis. Yo, vuestro semen con éxito...